

Punto de encuentro.
Tunja
Camillo Andrés Ruiz

Adriana Tobón ■

Bogotana, filósofa de la Universidad de los Andes. En la actualidad, es profesora del Área de Historia del Departamento de Humanidades en la Universidad Autónoma de Colombia.

**Diario de una viajera
encantada:
una reflexión en torno
al pensamiento mestizo**

115

Cerapia

Adriana Tobón

Diario de una viajera encantada: una reflexión en torno al pensamiento mestizo



Al vez fue mi infancia mágica en Venezuela, cuentos prohibidos de santería que rezongaban por ahí. Venezuela es Caribe y Llana y hoy quiero hablar del sueño verde y no del azul.

Qué significa pensar para mí, qué clase de conexiones dominan mis imágenes mentales, cuáles son los presupuestos que componen ese todo que digo que pienso, cómo es que pienso yo. La pregunta no es cómo piensa el ser humano. Hay unas condiciones específicas que determinan mi forma de pensamiento y por tanto advierto que pienso y luego, escribo desde mi realidad material. Mi propia historia está llena de silencios y tomando por ese camino he descubierto genéticamente otra forma de pensamiento que no es blanca.

Un día me miraba, nos miraba, tratando en Puerto Nariño, algunos de buena fe e ingenuamente, otros por compromiso o conveniencia o simple **politesse**, de congeniar y entendernos desde algún lugar común. Reconocí que había cosas que nos identificaban y no entendí porqué si somos tan parecidos en lo cotidiano, nos tratan despectivamente de blancos. Una tarde en el límite fraternal entre Leticia y Tabatinga, don Marceliano me sugirió, mientras conversábamos como colegas, que no dijera indio porque él sabía que en Bogotá lo usaban

despectivamente, y yo le contesté, ...

despectivamente, y yo le contesté, de acuerdo, pero no me llames blanca. El taita¹ Víctor Jacanamijoy en vez de echar un discurso invitó a los espectadores a participar del baile y a cantar con él (acompañar musicalmente, desde palmas hasta flautas) y nos explicaba entretanto que el conocimiento se transmite y se alcanza de esta manera.

Si decido dedicarme al pensamiento debo averiguar cómo construir una disciplina para los pensamientos que quiero comunicar. Una mañana de esas alegres tras escribir durante varios días un informe para el seminario de Estética en el cual yo era la alumna, comprendí que si el pensamiento científico contemporáneo se ha descubierto estético, es porque la historia cultural domina cualquier intento de objetividad basado en sueños sustanciales y universales, florecerán entonces, en ese campo del pensamiento científico, modelos nuevos para proyectar pensamientos difícilmente traducibles a la escritura discursiva y racional. Por eso comprendo el tejido científico más complejo que el método que ha dominado a Europa desde el siglo XVII. No pretendo defender teorías postmodernas porque no voy a hablar desde el discurso sino a partir del diario de mi búsqueda histórica. Intento con el texto que presento a Graña, mostrar, por una parte, mi forma de construir la palabra disponiendo de lo que he aprendido estos últimos años en los que he optado por una disciplina del pensamiento y la escritura. Entonces, ¿Cuál discurso hilará mi pensamiento? O mejor ¿Quiero un discurso para hilar

mis pensamientos? De otra parte quiero mostrar lo que aprendí durante mis cortas estancias en territorio indígena.

He allí el dilema. Llamé a la agencia, tomé el vuelo el lunes pero alcancé entretanto a saber por qué me iba. Estoy tratando de reconstruir el origen genético de mi pensamiento, parecen muchos los caminos. Ya Venezuela me había mostrado un paraje secreto. Hoy hablaré del verde y del violeta con estrellitas sobre el río que se disputa con el Nilo² el ser el más grande del mundo. Revelo los sentimientos con que presento un ejercicio bien intencionado y fuertemente cuestionado y asesorado por los colegas indígenas durante el IV Encuentro Internacional de la Amazonía entre el 4 y el 11 de julio pasado.

El taller que promoví estaba personalmente motivado pero pretendía que el descubrimiento germinal que surgiera de allí, fuese colectivo. Esto no es nada nuevo: la historia americana ya escrita tendrá que cambiar, puesto que no ha comunicado sobre el

¹ El taita es un médico tradicional conocedor de los secretos del yagüí

² Según el Almanaque Mundial la longitud de 6671 km del río Nilo fue establecida antes de la construcción de la presa de Asuán que determinó la pérdida de varios kilómetros de meandros y actualmente se considera de 6650 km; a su vez algunos consideran que la longitud del Amazonas depende de las fuentes y el trayecto por tanto es de 6762 km y no de 6437km.



pensamiento, que por más años de los que se han dicho, ha cultivado el otro pueblo nativo de América. La historia hasta ahora escrita ha pretendido copiar modelos teóricos y metodológicos, lo que es peor ha copiado procesos históricos o desmeritado los propios por no cumplir con el **ethos** europeo. Ha defendido los discursos e ideales civilizatorios de la conquista europea, desconociendo que en el encuentro surgió otro pueblo que no puede ser medido con herramientas originales de ninguno de los dos pueblos que lo componen, ni el indígena ni el blanco. Después de revoluciones culturales tan fuertes y globalizadas como la mexicana y la estadounidense, el proceso de independencia de América hasta ahora comienza a interiorizarse. La independencia de la que pretendo hablar implicaría el autoconocimiento del ser que se independiza. Este ser es nuevo, o no se sabía y es independiente sin comportamientos prestados y aprendidos, más bien reconocidos. La revolución neolítica hasta ahora comienza para la mujer y el hombre latinoamericanos: ese ser que sabe que sabe, siguiendo a Fonseca Truke, da comienzo a la historia cuando representa el entorno y se descubre diferente incluyéndose en las pinturas rupestres. Para todos aquellos que no sabemos expresar nuestros conocimientos de otra forma, nos queda escribir.

Con el taller también quise presentar a la comunidad una propuesta comunicativa: activa y reproductiva, donde los jóvenes encontrarán protagonismo en la historia escribiéndola y los mayores, recordándola y transmitiéndola. Yo aprendí alegría de las niñas y los niños que me encontré y con quienes salía a pasear en canoa, aprendí de los jóvenes respeto y fortaleza, les admiré tanto como a sus madres y abuelas con quienes compartí tantas largas charlas domésticas y conversaciones esenciales. Aprendí de esos hombres respetuosos de la sabiduría de sus mujeres, sabios, silenciosos y pacientes esperanzados.

Tuve la sensación por primera vez de estar en Colombia, era más parecida a mis sueños colombianos

desde Venezuela, en el Amazonas olvidé la guerra andina, la matanza cíclica entre hermanos. Por el lado de la necesidad esa matanza debe continuar por el del deseo puede alcanzar su fin.

Sé que con afecto me contestó el taita que sin duda era bonito esto de escribir, pero que no era necesario. No es el primero ni el único que lo afirma. Algún misterio, como el que encierra el significado de un chumbe inga, debe ser el que suprime la supuesta necesidad de plasmar con afán de eternidad, los pensamientos sobre un soporte como el de la palabra escrita; menos percedero que el del pensamiento personal o el de una civilización.

Entendí en el paso de los segundos día tras día, lo que me intentaban decir: quién te enseñará una puesta del sol sobre una canoa después de Azulay o quién te enseñará sobre valentía sino Honeira Cayetano, quién sabrá curar la tristeza como Marceliano, quién cantará los cantos del abuelo de Angélica y me hará llorar mientras tecleo en la máquina el recuerdo del río de tarde lluviosa, quién contará la historia más bella mientras cose el pelo de la señora tucán, quién te enseñará a hacer muñecas de yanchama³ sino Alba Lucía. Entiendo ahora que si un sistema de conocimiento y por tanto de pensamiento depende de este tipo de experiencias y que si ninguno de sus sabios ve venir su fin es porque se sustenta en algo más allá (y más acá) que un sistema: en la persistencia de la palabra viva, cantada y bailada. Hay muchos conocimientos de la sabiduría ancestral indígena que no se pueden enseñar en las escuelas, como el trabajo ...

³ La yanchama es un árbol de las moráceas del género ficus. De él extraen la corteza que fue utilizada antiguamente como material para confeccionar vestidos ceremoniales. Hoy se utiliza para diseñar los vestuarios de los bailes mules y para hacer artesanías, como los muñecos que representan los personajes de la mitología Ticuna y también como soporte de la excelente pintura que cultivan algunos artistas de las comunidades.

enseñar en las escuelas, como el trabajo comunitario de la minga, a la que asisten los muchachos desde los doce años. O los secretos de las plantas medicinales sagradas, los cantos tradicionales para la fiestas rituales. Angélica recuerda entonces las canciones de su prometido y dice: "Antes todo se hacía cantado" y Marceliano trata de enseñarme a conocer el paso del día y de la noche por los cantos de los animales y el olor de la vegetación, a ver si dejo de preguntar qué hora es.

Me demoro aun en comprender pero respondo a esa luz, que si todo el conocimiento adquirido a lo largo de muchos miles de años no empieza a conservarse corne el riesgo de perderse. La sabiduría atesorada en la memoria de los ancestrales⁴ se ha ido desvaneciendo por falta de cultivo. El mamo⁵ Santiago Mejía y el mamo Crispín salieron un día a pasear en busca de plantas medicinales por territorio Ticuna, habían notado que algunas de las plantas tradicionales habían caído en desuso. El olvido erosionaba el gran conocimiento curativo de los Ticuna de la región. No son muchos los jóvenes dispuestos a sentarse cerca al abuelo fundador de San Martín de Amacayacu, a aprender sobre la flora y los caminos de la región o una de las nueve lenguas que domina y traduce Azulay. Conciente del desencanto juvenil por la cultura ancestral y de mi distancia cultural propuse dentro del Encuentro realizar un taller de escritura de la memoria colectiva, mi

único papel allí era generar un círculo de palabras vivas que por días se convertía en diálogos de cantos, dibujos, recetas, recuerdos, sueños. Yo escuchaba y escribía, en muchos casos escribía lo que pensaba que me estaban diciendo porque no sé ni Huitoto ni Ticuna ni Portugués... El taller generó reacciones de afecto muy interesantes puesto que fueron éstas las que me transmitieron un conocimiento que no puedo explicar con palabras organizadas, y que solo la conexión de imágenes, de colores, sonidos y abrazos que traduzco en palabras podría dar idea de lo que aprendí.

Desde que llegué al pequeño casco urbano, rodeado por el resguardo del inmenso municipio de Puerto Nariño, comencé a caminar y a buscar con cuidado sin molestar; sabía que yo era la extraña. Me sentí muy bien. Podíamos hablar. ¿Qué buscaba? Mi eslabón perdido.

Al taller asistieron los que invité personalmente, así que no fueron muchos y no siempre, pero terminó convirtiéndose en algo itinerante, inspirado y agujoneado. Empezamos a necesitar de tiempo futuro. José Manuel Monje Tello es un hombre de la comunidad Ocaña y nació sobre el Igara Paraná cerca de La Chorrera, tiene 63 años y parece mucho más joven, vive entre una comunidad predominantemente Ticuna en la ribera del Loretoyacú y se siente desplazado puesto que tiene tradiciones y costumbres distintas; me contaba orgulloso que estaba por terminar su manguaré⁶ pero, con quién se comunicaría. Se casó con una mujer Huitoto y ahora sus hijos no conocen ninguna de las tres lenguas indígenas que los rodean y no conocen ni practican las tradiciones de su padre y su madre, me decía: "Me siento casi aburrido porque perdimos, ya no son

⁴ Es la palabra que utilizan para hablar de los antepasados insauradores de la sabiduría indígena.

⁵ Mamo: sabedor de los secretos Arhuacos.

⁶ Instrumento de percusión compuesto de dos troncos de madera gruesos y largos, cuyo centro es excavado a manera de caja de resonancia. Con él se conecta a la comunidad a la meloka.

raíces vivas ya son muertas, algo queda mi historia de vida, mis hijos..." Creo que por eso me buscaba por los caminos y me decía escriba Adriana Tobón, creo que quería que lo escuchara, espero hacerlo.

Me iba entonces de visita y me invitaban a las chagras⁷, por lo general a mostrarme la siembra y así, caminando por las trochas descubrí otra red de conocimiento. Las trochas las abren los hombres para acortar camino cuando regresan de la chagra muy cargados, pero no todos las utilizan porque son más ahuecadas⁸ y por tanto no todos las conocen. En las chagras discutíamos mucho en torno a lo que yo conocía por los datos históricos y antropológicos y lo distinto que parecía todo en la vida real, la gran variedad de hortalizas y verduras que antiguamente estaban incluidas en la dieta alimenticia se ha perdido, ¿Se les ha olvidado



lo que comían sus abuelos? Ellos dicen que la tierra ya no da más. Es lo que resuena entre hombres y mujeres que prácticamente viven del río, pues incluso los animales de caza, que nunca vi en persona, se han ido alejando cada vez más, a medida que las extensiones de las chagras aumentan y la civilización con sus ruidos de motores y sus ratos de luz se acercan. El inicio de un día contado por Honeira es así: "En la mañana temprano esperamos a que llegue el esposo con la pesca para preparar la mazamorra de pescado fresco, para el desayuno. Se acompaña de yuca cocinada, una buena taza de masato o una purruka⁹ bien rica. Si el desayuno es muy temprano se almuerza en la chagra, si no, se come en la casa cuando estamos de vuelta en la noche. Por lo general el pescado que sobra de la pesca de la mañana se sala y se prepara en la noche en un caldo con mucho cilantro y se asa el plátano para acompañarlo".

Yo comía en el piso y con las manos, el más jugoso y sabroso, recién pescado, ahumado a las brasas entre hojas de plátano sin otra cosa que sal y a veces algún relleno de cebolla: moqueo. Lo esperado es que se acompañara de jugos de frutas extraordinarias como el copoazú, el arasá, el asaí y el canangucho o aguaje. Me impresionaba que a pesar de la poca diversidad que ahora ofrece esta dieta, es muy rica. Salvo en las

⁷ Terreno de cultivo asignado a cada familia para su subsistencia.

⁸ Se entiende en el español de la región que el terreno tiene más pendientes.

⁹ Nunca la probé. Lo que me explicaron las mujeres es que es una de las bebidas predilectas de los Ticuna. Se prepara con plátano maduro y agua al fuego hasta que el plátano pierda totalmente su consistencia.

cercanías de Leticia, en ...



cercanías de Leticia, en la ribera de los ríos no se veían niños desnutridos o enfermizos. Por supuesto no faltan las bebidas artificiales y la predilección por las galletas coloreadas de fresa o limón. Hablábamos justamente de que la sabiduría de un pueblo consistía también en saber cómo protegerse de las condiciones adversas de la naturaleza, contra el hambre y la debilidad un buen pedazo de pescado. Tal vez sería muy distinta Bogotá si en vez de haber crecido a espaldas del río y contra el río hubiera dejado esa mina de oro alimenticio para los que hoy ruegan por las calles por un poco de menos hambre.

Una de las alarmas encendidas pregunta cómo preservar el río, no solamente de la contaminación sino incluso de los intereses de empresas multinacionales. Y una de nuestras conclusiones, compartida

entre caminatas, charlas, comidas y proyectos con mis nuevos amigos mientras fuimos construyendo este tejido de pensamientos, es que el río se salva si se construye una cultura mestiza frente al Amazonas y sus afluentes. También los indígenas del Amazonas están pensando su Plan de Ordenamiento Territorial y ya saben que el río da la primera palabra. Hablan del ALCA con propiedad y saben más que yo al respecto, económicamente no dependen de una nación sino de tres, la familia lingüística que los une no es colombiana, peruana o brasilera, está unida por el vocablo *iku* que significa gente y no la dividen fronteras sino lazos de sangre, basta cruzar el río y se cambia de país no de cultura.

Honeira se casó con un peruano que pertenece a la misma cultura pero olvidó su lengua, tienen trece hijos y se conocieron trabajando en un barco que llevaba madera por el Amazonas. Ha vivido en ciudades y conoce los carros, los supermercados y una vez se hizo la permanente en un salón de belleza. Ahora es todavía una mujer joven y fuerte que viajaba más de una hora en canoa por el río para encontrarse conmigo a escribir y sin más salía tarde en la noche, río arriba de vuelta a San Francisco de Loretoyacú; le encanta escribir. Las mujeres de estas comunidades indígenas a la ribera del Loretoyacú, son inquietas y muy activas, hay épocas en las que la chagra no exige mucho pero tampoco da mucho, la familia tiene que comer, esto de pescar tiene sus días malos ¿Entonces, de qué vivir? Al otro lado del río en Perú o a unas horas en lancha, en Leticia o en el Brasil, pueden conseguir cualquier cosa, pero con dinero. Crear una microempresa implica insumos pero también requiere de una red ágil de comercialización, eso lo saben por experiencia Honeira y las mujeres con las que intenta

trabajar en un proyecto de diseño y confección de ropa a buen precio para la comunidad. Los jóvenes también quieren aprender otros oficios, ¿Cuál podría ser la solución?

En la chagra de Antonio y Lourdes construíamos las posibilidades de este conocimiento mestizo que intento comprender: Hay una hormiga pequeña pero gremial que es el pavor de la yuca y el maíz y en general de cualquier cultivo, vi miles y miles de hormigas tantas como estrellas en el cielo, destruyendo un árbol. Además Antonio y Lourdes saben que la tierra está exigiendo cada vez más tiempo de descanso, y la cosecha no es suficiente para vivir. Lo primero que Antonio me preguntó fue si yo había ido a la universidad, luego me invitaron a la chagra y me preguntaron cómo hacer un criadero de peces, y me consultaron todo sobre la tierra y los cultivos, pero yo qué podía responder: fui a la universidad pero no sabría sobrevivir en la selva... Pasaron los días y especulábamos en torno a estrategias para ganarle a los tropiezos, cuando finalmente ellos me llevaron a otra parte de la chagra donde habían intentado sembrar sin quitar la maleza, aprovechando además, las zonas de sol y sombra creadas por los árboles más altos y las palmas de plátano, e inmediatamente recordé un texto de un alumno sobre un nuevo sistema de siembra muy similar; aplicado en el Brasil conocido como Sol y Maleza.

Pensamos entonces que la academia debía fortalecer estas iniciativas, fundar escuelas alternativas de mercadeo, administración de negocios, agronomía, ingeniería ambiental y forestal, pero como decían los mismos jóvenes, que se enseñe en lengua materna. ¿Qué profesional colombiano está en capacidad de hacer esto? ¿Acaso prefieren el desempleo ciudadano

a la construcción de territorios sabios y reconciliados con la naturaleza y la vida? ¿Qué posibilidades (económicas, climáticas, culturales, intelectuales...) tienen una muchacha o un muchacho indígenas de acceder a las universidades en las mismas condiciones que un joven ciudadano? ¿La escuela primaria y secundaria los está preparando para este reto?

Tal vez no precise escribir esta historia si las formas de pensamiento y el conocimiento dejan de ser de uso exclusivo de un pueblo cuya juventud se resiste en nuestros días, a vivir del destino, como si vivir la vida solo ofreciera una opción: tradición.

A Angélica Ahué Cohello la vi una noche cantando y bailando con su madre y una amiga, una danza mítica dedicada al río, llamada La tortuga, de ahí en adelante cuando me las encontraba por los caminos les decía que el baile y el canto habían sido conmovedores y trataba de explicarles mis sentimientos y les preguntaba emocionada sobre su significado, sin darme cuenta de que ninguna de ellas hablaba español. Pero todas sonreíamos, reíamos y nos abrazábamos, finalmente un día llegó Angélica a cantar al taller y llevó a su ahijado como traductor y escritor. Angélica tiene 49 años, siete hijos y 17 nietos ahora es la partera de la comunidad, pasan muy pocas noches sin que toquen a la puerta, su esposo ...

sin que toquen a la puerta, su esposo se levanta y cuando regresa al cuarto le dice "...Otra vez llamando... vaya doctora" se ríe de que su esposo la llame así, pero sabe que está orgulloso de ella. Angélica está orgullosa de su tradición, habló de la famosa fiesta de la pelazón en la que las niñas después de su primera menstruación son consagradas y confinadas por un año (o hasta cuatro) en un cuarto lejos de la vista de los hombres y al cuidado de la madre y las abuelas. Yo me imaginaba encerrada por un año y sentía angustia, le pregunté si ella lo sintió, y se reía ¿Cómo? si era un año en el que se dedicaban a enseñarle cantos, a darle comidas deliciosas para



que engordara, no tenía que trabajar ni salir de día para que su piel se blanqueara. Fue en su año de encierro cuando su sabio abuelo se murió y desde el piso de abajo le cantó una canción que aún recuerda, le decía que ella era una oruga que pronto se convertiría en la hermosa mariposa que es hoy día. Ella le hizo la pelazón a sus hijas y espera que ellas se la hagan a sus nietas, pero cuando le pregunté si sus nietos hablan Ticuna me contestó que solo lo entienden... Esa mujer sabia y elegante me sedujo, también a su ahijado que quedaba boquiabierto, y emocionado transcribía lo que ella cantaba para traducírmelo. Hans Amed Curico Ahué, el ahijado de Angélica, no pudo aparecer más oportuno y sabio en su juventud; yo estaba llena de historias, parte en español parte en entrecortados sonidos Ticuna que lograba rescatar (sin entender su significado) de las canciones y relatos de los mayores. Honeira hablaba muy bien español y también lo sabía escribir, hablaba perfecto el Ticuna y corregía a veces a Hans Amed; por el contrario él sabía escribir muy bien el Ticuna porque en su escuela le enseñaron el alfabeto fonético y no necesitaba del español sino como segunda lengua. Aprendió gramática Ticuna, medicina tradicional, los oficios de la chagra y la pesca. Es ya a sus 23 años todo un hombre listo para casarse y mantener una familia, pero quiere ser profesor y estudia Contaduría en Leticia.

El trabajo en la chagra se inicia desde que se aprende a caminar. Las mujeres siempre van a trabajar con sus bebés a la espalda y cuando ya se quedan dormidos cuelgan una hamaquita de un árbol y lo dejan allí dormido. Hombres y mujeres deben demostrar que saben trabajar la chagra para poder casarse. Dice Honeira mientras conversamos: "¿Qué tal que uno como muchacha se meta con un hombre que no sabe ni hacer la flecha ni la canoa?" y Hans Amed le contesta:

"Será para que la mate de hambre". A sabiendas de lo que sustenta su cultura, cuando Hans Amed termine su carrera regresará a enseñar Contaduría en Ticuna. Solo el conocimiento de su tradición y el asombro que siempre se permite frente a sus mayores le dio la seguridad y entereza para salirse del destino, aprender de otra cultura y compartir su sabiduría con otros que él ya no considera tan ingenuos.

Muy cerca de Leticia comienzan los resguardos y algunas comunidades son conocidas como kilómetro seis, nueve u once. Hay unos colectivos que salen de un parque y toman esta ruta, una mañana de domingo, no muy temprano, tomé el colectivo desde uno de los kilómetros rumbo a Leticia, a lo lejos iba una familia Huitoto, ella sintió el carro acercarse y se calzaba bien los zapatos cuando el conductor a quien llaman Costeño, se detuvo al lado del hombre "¿Van para Leticia?" Él asintió, entonces los invité a subirse, por la pulcritud de sus ropas supongo que irían a misa o al culto en la iglesia evangélica. Como la ruta de los kilómetros pasa por el aeropuerto, unos metros antes, el niño estiró su cuellito por encima de la ventana y se aprestó a deslumbrarse, como siempre lo hace, frente a los aviones estacionados fuera de los talleres y hangares. Pensé él puede soñar con ser piloto de avión, no necesariamente debe seguir la tradición de la chagra. No es algo extraordinario, sucede entre los campesinos andinos hace muchos años, entre los viejos habitantes de las urbes que ostentan alguna tradición artesanal o intelectual y sus hijos ven un mundo más ancho y ajeno. Algunos ciudadanos sueñan ahora con volver a la vida del campo y al recogimiento del rancho, algunos indígenas sueñan con la ciudad y sus retos. Lo que quise promover en el taller fue justamente esa posibilidad de libertad ligada al conocimiento del origen, viajar a tierras desconocidas

y sobrevivir es menos riesgoso si ya se han recorrido en el recuerdo colectivo los caminos de origen. Si me pierdo de todas maneras sé por dónde agarrar.

La memoria de los ancianos ha olvidado sus años de vida. Hasta hace veinte o treinta años andaban todavía desnudos por esa región, algunos creen que eso fue hace ya cien años. Deidemia la tía abuela de Honeira, no habla español y nos contaba de una guerra que nos ha costado mucho trabajo identificar porque hablaba de unos «cuatorianos» que los mataron a todos y que fue tal la crueldad, que tuvieron que abrir zanjas para que escumiera la sangre, abandonar la ribera y huir hacia el norte, contaba la historia con tal pavor que tal vez estaba presente de niña o repetía los gestos con los que le habían contado una historia que bien podría ser de los tiempos de la disolución de la Gran Colombia. A ella de exactitud y tiempos en línea recta no le puedo preguntar, eso no corresponde a su forma de pensamiento, de alguna manera volver a relatar un evento lo trae de nuevo al presente. Su padre era el curaca¹⁰ de la región y las familias vivían lejos unas de otras cuando llegó el sargento Espejo con un grupo de policías y la orden de fundar el casco urbano de Puerto Nariño, en la ribera antaño abandonada por los indígenas y que para entonces, 1984, estaba hecha monte. Apenas hace unas décadas aprendieron a convivir con los colonos a quienes temían y rechazaban, no sabían comunicarse y éstos fueron exigiéndole a los nativos hablar el español y aunque

los mayores también le exigían...

¹⁰ Curaca es el hombre (actualmente hay también mujeres) elegido para liderar una comunidad. Antiguamente debía construir la maloka, el lugar de reunión ceremonial y de toma de decisiones. Muchas comunidades Ticuna han abandonado el uso de la maloka, que ha sido fuertemente atacada por las religiones occidentales. En la actualidad el curaca es un líder democrático que debe hacer cumplir las leyes tradicionales.

los mayores también le exigían a los colonos hablar la lengua Ticuna, nunca se logró. Solo hasta entonces empezaron a vestirse con las telas de los costales en los que venían los productos que compraban los colonos al otro lado del río, en el Perú. La civilización avanzó y ahora comunidades y colonos viven en relativa cordialidad, han aprendido la necesidad de usar zapatos y a comer en platos plásticos Made in Taiwán, empezaron a depender de cosas poco necesarias como las escasas horas de luz eléctrica, día de por medio, que sirve para prender todos los bombillos de la casa al mismo tiempo, ver las noticias de guerra y secuestros de la capital y llamar a saludar cuando la batería del Telecom está prendida.

En el Amazonas han aprendido a recibir de las tradiciones occidentales tal vez lo menos indispensable, fertilizantes químicos, gaseosas peruanas, chirrinches brasileños de menos de mil pesos, enlatados y hospitales a medio instalar. Su cultura tiene opciones alternativas y propias que aseguran su subsistencia por encima de lo que cualquiera de los ciudadanos podemos imaginar. Una noche, por esos días en que el esposo de Honeira tuvo que irse por un tiempo a trabajar lejos, a ella le comenzaron los dolores del parto y al comprender que iba a nacer su tercer hijo, mandó a los dos pequeñitos a la quebrada a atrapar camarones, se agarró duro de la ventana y en un momentito nació su hijo, le amarró el ombligo y luego con las tijeritas le cortó el cordón, al rato cuando llegaron los niños de la quebrada,

Honeira les dijo que Dios le había mandado al bebecito y así, sin hospital ni partera, tuvo tres hijos de los trece que ha criado.

Al final de mis días en el Amazonas se reunieron a hablar de proyectos y entre ellos querían preguntarme qué podían hacer para divertirse, conocen ya tanto del mundo que llaman civilizado y sin embargo estos hombres, mujeres y jóvenes no conocen las bondades del buen cine y la fotografía, ni la música de los tambores y los cantos de las abuelas del pacífico, ni el teatro y las demás danzas colombianas, ni la poesía caribe, ni los tejidos andinos, ni la historia y geografía del país, y mucho menos lo que algunos de nosotros desde la ciudad pensamos y soñamos como nación.



Siguiéndolos a ellos escribo para estar allá, a pesar de que las alarmas y los pitos de los carros me asedian. Empiezo a entender, pero también defiendo el derecho a la escritura que a veces se permite atrapar el tiempo y los pensamientos.

A manera de bibliografía. Debo citar el texto escrito en Puerto Nariño que debe ser traducido a su lengua original de lo cual se encargarán Honeira Cayetano y Hans Amed Curico Ahué, siempre escribimos bajo la tutela de Angélica Ahué, Lourdes Carvajal y su esposo Antonio, Alba Lucía y don Ángel, Doña María sus hijas, nietas

y su hermana doña Margarita, Manuela y sus hijas, doña Deidemia Cohello, don Marceliano, el taita Victor, el mamo Santiago y el mamo Crispín, aprendí tanto de ellos, en tan pocos días y desde ese lugar tan lejano donde mi pensamiento está, que a pesar de todo vuelvo aquí, a la ventana chapineruna de mi cuarto en una tarde gris de cliché bogotano y pienso en Manuel Hernández, Jaime Salcedo, Juliana Borrero, Ana Luz Rodríguez, Felipe Gómez, Marta Prado, Ricardo Rojas y **Eurindia**, Fonseka Truke y el conocimiento de las **Plantas Sagradas**. Lisímaco Parra, Kant y el **ethos** cortesano, Mircea Eliade y el símbolo, Paul K. Feyerabend, Marx, Vattimo, Lyotard, mis maestros y compañeros de búsqueda. ♣



